



HISTORIA ORIENTAL DE LAS PEREGRINACIONES DE FERNAN MENDEZ PINTO.

Capitulo Primero. Cuenta el Autor su nacimiento, mocedad, y sucesos en el Reyno de Portugal hasta embarcarse para la India.

VANDO Pongo delante de mis ojos algunas veces los grandes infortunios, y continuos trabajos que por mi passaron, nacidos conmigo en mi primera edad, y continuados en mi como ella, por el mejor, y mas florido tiempo de mi vida, hallo razon para formar mil quexas de mi fortuna, que parece que tomò por particular assumpto, y principal impresfa, desde mi nacimiento, el perseguirmee, y maltratarme, como si esto la huiera de hazer famosa, y aumentar sus renombres, y poderes, porq no cõtenta de ponerme en mi patria, desde el principio de mi naciéto, en mis serias, y pobreza, acompañandome esta desuentura en mi mocedad, nosin algunos sobresaltos, a q ponia mi vida cada hora a peligros convidos; tambiē me quiso llevar a las partes remotas de la India, donde en vez de dar remedio a mis calamidades, crecieró con la edad mis trabajos, y se aumentaró mis peligros, aunque viédo, que de tantos, y tales, fue Dios seruido de librarme, y traermee a seguro puerto, hallo que tengo menos razon de quexarme de los males passados, y mayor ocasion de dar mil gracias a su Magestad bēdita por los bie-

nes presentes, q tengo yo por muy grāde la conseruacion que ha hecho de mi vida, para que pudiesse dexar a mis hijos, por principal herencia estos mal llamados discursos(que para ellos solos escriuo) para que de aqui tomen motiuo para cumplir sus obligaciones, sin desanimarse con los trabajos de la vida, pues les enseñarán bastante mēte las muchas mias, q ninguna desuentura es grande por mas que lo parezca, que no la vēca la naturaleza humana, ayudada de los fauores diuinos, y auxilios poderosos del Altissimo, y con esta certeza me ayuden a dar gracias a este Señor Omnipotente y Santo, por las infinitas misericordias de que vsò conmigo a pesar de mis pecados infinitos, por cuya causa(cōfiesso) que nacieró los males que por mi passaron, como tambien de su bondad sagrada las fuerças, y animo para poder escapar de tātos infortunios, y peligros, como passè en el discurso de veinte y vn años q duraron estas mis peregrinaciones lastimosas, en las cuales fui treze veces cautivo, y diez y siete vendido en las partes de la India, Etiopia, Arabia, Felix, China, Tartaria, Macasar, Samatra, y otras muchas Prouincias de aquel Oriental Archipielago, y confines de Asia, a quiē los Escritores, Chinas, Siames, Guineos, y Helequios llamā (y cō razon) Peñ

ni podian verse ni apreciarse, porque con mucha prisa fue forçoso hazernos a la vela a causa de estar ya la tierra amotinada y apercibida de muchos fuegos, cõ que vnos a otros se auia suaua quando auia rebato de enemigos. Por este camino que he dicho, fue Dios servido por el diuino juzgio de su justicia sacrosanta, que la misma soberbia de aquel traydor Similau fuese el ministro del castigo de sus maldades, para que pagase en nuestras manos los agravios y trayciones, que a nosotros mismos nos auia hecho.

*Cap. XLI. Llega Antonio de
Faria al río de Tinacoreu,
a quien nosotros llamamos
Varela, danle informacion
vnos mercaderes de las co-
fas de aquel Reyno.*

1540 **M**iercoles por la mañana víspera de Corpus Christi, partio Antonio de Faria deste río de Tobafoy, haziendo como antes su camino por el largo de la costa del Reyno de Chápac, nauegado siépre de aquella manera por miedo de los viétores. Les estes q en aquel clima lo mas del año corre tempestuosos y fuertes, principalmēte en las cōjunciones de las lunas, q entóces se embravece mucho mas, y donde mayor peligro. El viernes luego primero, llegó a laboca de vn río, llamado de los naturales Tinacoreu, y de los nuestros Varela, pareciole bié por consejo de algunos entrar dentro deste río, para buscar informació entre los q le nauegauan, de algunos particulares q deseaua, y sobre todo nucas del Cosario Coja Hacé, en cuya busca principalmente auia salido en corso, y era facil saber allí de uno y otro, porq las embarcaciones q venian de Siá, y de toda la costa de Malayo, q passauan a la China, venia a hacer en aquel río sus escalas, y siépre suelé vender en el muy bien sus mercaderias a sus moradores y vecinos, atrueco de oro, calába y marfil, de q en aquel Reyno ay cantidad notable. Surgimos pues dentro de la barra, frontero de vna poblacion pequeña, llamada Tayqui leu, y apenas allí llegamos, quâdo vinieron della muchos paraos y embarcaciones pequeñas de pescadores, con refrescos y buenos mantenimientos. Los q en ellos venian, quâdo conocieró q eramos gente

no conocida, y q jamas auian visto, deziá vnos otros cõ grandes miedos y espantos; grande nouedad es esta conqDios ora nos visita, y quiera su Magestad por su bondad infinita q no sea aquella nació batida de aquellas q por su propio interes y particular provecho e spiã hechos mercaderes las prouincias estrágeras, y despues bueltos ladrones y cosarios las sauteá y roban, matando a sus dueños y señores: no me parece el menos acertado acuerdo, dezia uno q nos huyamos a estos mótes, selvas y matorrales adóde podamos escapar las vidas, ya q inadvertidamente las hemos traydo a tanto peligro, antes que estos tizones descubriá el fuego, que con la blâcura de sus rostros, color de su ceniza, aora muestran cubierta y solapada, y quemen las casas en que vivimos y abrasen los campos en q tenemos nuelas labranças y sustento, como he sabido, hazen en otras tierras agenas por donde pasan. A este respondieron otros, sin auer ninguno q huiese perdido la turbacón primera, no has dicho, dezia aquél cosa buena cõpañero, ni lo serâ que esa q dizes te haga, ya q por nuestros pecados los tenemos tâ de puertas adentro, donde toda diligencia para nuestra defensa es escusada y assi tégo por menos seguro, q entiédan nuestra flaqueza, y que sepa q como de enemigos nos rezelamos dellos, porq podria este rezelo darles animo, a q mas apriesa se declarén en nuestro daño, siendo assi, que puede ser, q ni nos le procuré, ni le busqué, y assi hasta saber lo cierto, es mejor mostrarles alegres semblâtes, porq la apazibilidad véce la mayor desorden, y con palabras dulces y amorosas, procuraremos inquerir la causa de su venida, q quiçâ será otra de la q tenemos: y quando sea la misma, auisaremos a Hoya Paquir (devia de ser su Rey o Gouernador) pues aora está como sabeis en la ciudad de Congrau. Antonio de Faria dissimulaua, haziendo q no los entendja, aunq toda su platica le yua repitiendo un interprete. Recibiolos cõ mucho agrado, y cõprádoles el refresco q traian, les hizo dar por ello todo lo q pidieron, de q quedaron menos temerosos, y mas seguros y satisfechos. Pregúntole ellos, de adóde era, y la ocasion q a partes tan remotas y apartadas le auia traydo, y el Capitan respondioles, que era un mercader natural del Reyno de Siam del barrio de los extranjeros de Tanau-

Tanauzatim , y que yua con empleo a la Isla de los Lequios , a hazerle con la hacienda que lleuaua , y que no tocara alli a mas que saber de vn mercader su amigo , llamado Coja Hazem , que traia la misma derrota , y que en sabiendo , si acaso ania passado adelante , lo pensaua el hazer tambien , por no perder la moncion del río , y porque tenia por cierto , alli no hallaria salida , para acomodar la hacienda que lleuaua : a lo que le respondieron , que era assi verdad , porque en aquella aldea , dixo vno , no ay mas de redes y paraos para pescar , con que todos sus moradores miserablemente nos sustentamos , pero si tu nauegares este río arriba , el te lleva a la ciudad de Picalaucacem , donde el Rey assiste de ordinario , y alli te aseguramos , que en menos de cinco dias vendas , no solo lo que cabe en aqueestos juncos , pero todo lo que pudieras llenar en otros diez como ellos , aunque fueran llenos de las mayores riquezas que pudiera hallarse , porque ay alli mercaderes muy hazedados y ricos , y de tan gruesos tratos , que en grandes requas y cañadas de bueyes , elefantes y camellos , lleuan grandes riquezas y mercancias a toda la tierra de los Lauhos , Pafuaas , y Gueos , que son poblaciones de gentes muy ricas y poderosas . Gozando Antonio de faria de la ocasion que le dava esta platica , para saber lo que deseaua , estubo muy por menudo preguntando las particularidades de la tierra , a que vno de los mas graves , afirmando los demas lo que dezia , dixo desta manera .

A questo río , señor en que aora te hallas surto , se llama Tinacoreu , perdido el nombre antiguo que tenia de Tauralachim , que quiere dezir massa gruesa , o massa harta , nombre que con mucha razon le fue puesto por su grandeza , segun lo que del escriuen nuestros antiguos : el qual deste propio fondo , y de la altura que por aqui ves que tiene , llega hasta la sierra de Moncalor , que dista de aqui ochenta leguas . Desde esta sierra adelante es mucho mas playado , aunque tambien menos hondo , y haze en algunas partes vnos campos baxos , si bien alegadiços y pantanosos , en los quales se halla infinitad de vnas aues , q cubren toda aquella tierra , porq son en cantidad notable , tā dañosas y malas , q por respeto dellas se despobló todo el Reyno de los Chin-

taleuhos , q era distancia de ocho dias de camino , aura quarenta y dos años . Passados aquellos cāpos , habitacion de aquellos pajaros , que digo , se entra en otra macho mas agreste , y montuosa , llena de grandes serranias cerros , y montañas pobladas de muchos animales , elefantes , abadas , leones , jabalies , bufalos y bacas , tātā cantidad de cada especie , q son cosechas de los trabajos de los hōbres , por q no pueden librar sus sembrados y labores (sustento de sus vidas) de la infectaciō de tales y tantos enemigos . En medio de aquella tierra , o de aquel Reyno , poblado antiguamente , está vn grande lago , o laguna copiosissima , a quien los naturales llaman Cunebetee , y otros Chiammay , madre y principio deste famoso río , y de otros tres , q por diferentes vertientes riegan y fertilizan grande cantidad de tierra . Este lago , segun lo que del escriuen , tiene de circuito sesenta jaos , medida q haze tres leguas de las nuestras cada vna , y en su espaciosa ribera ay muchas minas de plata , cobre , estaño , y plomo , de adonde continuamente se saca grande cantidad destos metales , y lo llevan los mercaderes a vender a los Reynos de Sornao , que es el de Siam , Passisoco , Sauady , Tangri , Prom , Calaminham , y otras diueras Prouincias , q por aquesta costa , dedos atres meses de caminio estan apartadas y diuididas en diueras Señorios y Reynos de gentes , quales pardas , y quales blācas , y otras negras , de adonde en retorno de los metales q llevan , traen mucho oro , rubies , y diamantes . Dize se que aquellas gentes no tienen mas armas para defendese , q vnos palos tostados , y algunos alfanges de dos palmos de cuchilla , y que se podria llegar allá por aquel mismo río , pero que la yda no seria en menos que en dos meses y medio , a causa de las aguas que có mucha fuerça se arrojan de aquellas sierras , y que por esto la mayor parte del año venian muy fuertes : pero que a la ventida , por la misma razó , se bolvia de allá en ocho o diez dias . Otras muchas cosas supo Antonio de Faria de los aldeanos de Taiquileu , particularidades de aquellas tierras , grandezas merecedoras , para que qualquier Capitan esforçado se empleasse en su cōquista , que quiçā fuera de mas prouecho , y de harro menos gasto , assi de sangre , como de trabajo , tiempo y costa , que de la India .

para ir a la China : y si hemos de creer, como es razon a este testigo de vista, poco acertaron con lo cierto de aquel suceso los Coronistas que le escriuen. Endarnos cuenta vno a otro de nuestras fortunas , gastamos lo que restaua del dia, y viendo venir a mas andar la noche, nos fuimos recogiendo a la ciudad, donde enseñandome su casa, me pido con grandes encarecimietos que luego fuese a traer a ella a todos mis ocho compaños. Despedime del para hacerlo, y ya a buen rato de la noche llegue a la pobre casilla donde nos aluergauamos, hallé a mis huespedes recogidos, cuidadosos de mi desusada tardanza : contéles la causa que auia tenido , y espantados de la nouedad del caso , todos se vinieron conmigo en casa de Basco Calbo , que con notables deseos nos esperaua adereçada la cena. La entrada de los nuevos huespedes se celebró có muchas lagrimas de todos : despues de los ordinarios recibos, el buen hombre nos entrò en otro aposento adonde astaua su muger , con dos niños , y dos donzelas , hijos suyos : recibionos con notable agrado , y tanto amor , afabilidad , y alegría , como si fuera madre , ó hermana de cada uno : despues de estar un poco hablando en cosas diferentes, nos asentamos a la mesa , y el dueño nos dio aguamanos , sin que quisiese dexar de hacerlo por mas que lo escusamos. El tiempo que durò la cena duraron los sentimietos y las lagrimas en todos; que los recuerdos de la patria , la memoria de las desuenturas , y el hallar a los amigos en trabajos mueue apiedad a la mayor dureza. Leuantada la mesa , se leuanto la muger con vna muy grande cortesia , y abriendo vna portecuela de un oratorio muy bien adereçado que tenia sobre un altar dos candeleros , y vna lámpara de plata , adonde como Christiana acostumbraua dar gracias a Dios en secreto, por el miedo de los Gentiles, y de algunos parientes honrados que tenia en aquella tierra de donde era natural. Llamò a sus hijos , y poniédole con ellos de rodillas, leuantadas las manos al cielo, ella y ellos dixerón delante del altar estas palabras con lenguage Portugues, y a fe muy bien pronunciadas. Verdadero Dios , nosotros pecadores confessamos delante de vuestra Cruz , como buenos Christianos el misterio fan-

3926
3

tissimo de la Santissima Trinidad, Padre y Hijo , y Espiritu santo, Tres Personas y Un solo Dios, y prometemos de vivir, y morir en vuestra santa Fe Católica, como buenos y verdaderos Christianos, confessando , y creyendo de vuestra verdad inefable , todo aquello que tiene y cree la Santa Iglesia Romana , y os hazemos pleito omenaje de seruiros toda la vida, con estas nuestras almas redimidas con vuestra preciosa sangre , y en la hora de nuestra muerte os las encomendamos, como a Dios y Señor, cuyas confessamos q son por creacion , y por redencion. Y despues de auer dicho esto con harta devoción , con no menor dixerón el Padre nuestro , Ave María, el Credo y la Salve muy bien dicho y pronunciado, y mientras durarò en aquello, estuuimos todos llorando de gozo, viendo aquellos inocentes, nacidos en tierra tan apartada, y sin ningun conocimiento de Dios , confessar su Ley con palabras tan santas , y denotas. Acabariase questo a las tres de la noche, y a essa misma hora nos boluimos despidiendones de nuestro amigo, a nuestra casilla , tan admirados como la nouedad deste suceso merecia.

Capitulo CXVII. Viene un Capitan Tartaro sobre la ciudad de Quansy con un crecido exercito : dize se como la entró , y lo que en ella hizo.

AVIA OCHO MESES que estauamos en aquel miserable cautiverio , passando notable necessidad, y grádes desuéturas, porq no teniamos de que sustértanos , a causa de q nuestro trabajo era poco , y las limosnas eran menos: pero aunq aquel humilde estado le trocó la fortuna (instable solo en perseguirnos) en otro mas trabajoso (no son los males grandes si no se continuan en mayores: pero quando los vnos dan a los otros principio, sin hallar fin a las desgracias , acaban , si no la vida la paciencia) porque a la media noche de un Miercoles treze de Julio , se leuanto en toda la ciudad una

PEREGRINACIONES DE

grande vozeria, todo era llantos, inquietudes y ruido, que parecia que se hundia la tierra : despauoridos despertamos a los gritos que auia, y dexando nuestro miserable aluergue nos fuimos todos nueue en casa de Basco Calbo, que no la hallamos mas quieta que las otras: preguntamos la causa de aquel tumulto, y el con lagrimas nos dixo, que auia nuesta cierra, que el Rey de Tartaria estaua sobre la ciudad de Pequin cõ tan grueso exercito, y tanta gente de guerra, que jamas desde el primero que le vio en el mundo, ninguno le auia hecho ventaja, porque se afirmava por muy cierto, que traia en su compaňia veinte y siete Reyes, y vn quento y ochocientos mil hombres, de los quales los seiscientos mil eran de acauallo, que por tierra auian venido de la ciudad de Lançame, y de las de Famstir, y Mecey, de adonde partieron con ochenta mil abadas en que traia el bagaje, y que el cuento y docientos mil que eran infantes, auian venido por el rio de Batanpina abaxo en diez y seis mil embarcaciones, laulces, y langaas, y que dezian, que encubierro el Rey de la China se auia retirado muy a la ligera a la ciudad de Nanquin, por no atreverse a resistir con su persona a la potencia del Tartaro : y que se dezia por cierto, que en el Pinal de Manicataran, que estaua de Quansy legua y media, se auia alojado vn Nauticor, Capitan del Tartaro, con setenta mil cauallos, y que a toda prisa venia sobre la ciudad, y que no podria tardar en llegar dos horas. Como a los demas nos turbò esta triste nuela, sin que los vnos ni los otros supiessemos elegir lo que mas nos conuiniesse hazer: preguntamosle al cabo, que remedio podiamos tener para saluarnos, alo que el algo enojado y triste nos respondio, que el remedio que paralibrarnos el y nosotros hallaua mas cierto, y mas seguro, era hallarnos asi como alli estauamos entonces en el Reino de Portugal, entre Laura y Coruche, al pie de vna grande espesura, adonde el se auia visto algunas veces, y que ya que aquel aliuio le alcançaua solo el pensamiento, lo mas acertado era poner los nuestros en Dios, y suplicar a su Magestad bendita, que nos socorriesse, pues que todos los medios humanos, a lo que mostraua aquel conflicto, eran muy poco importantes y poderosos, por mas que diligen-

temente se buscassen, y que el no auia dormido buscando su remedio, porque no auia vna hora que ofrecia mil taelas de plata a quien le pusiesse en saluo a el, su muger y sus hijos, pero que no auia sido posible, por estar las puertas de la ciudad cerradas, los muros llenos de guardas, soldados, y centinelas, que el Chaen lo auia preuenido todo; pues sin esto de sobresaliente, y de respeto, tenia en ciertos puestos mucha gente, para que corriendo la campana acudiesen a donde les llamasse el mayor peligro, y que assi no auia ya mas remedio que tener paciencia, y esperar el suceso de aquel dia, aunque para nada podia ser feliz ni fauorable. Con esto, harto tristes, y llorosos passamos alli la noche sin saber lo que hariamos para defendernos. Crecia la confusión del pueblo, el ruido se aumentaua, cuidadosamente se disponia la defensa de la libertad, y de las vidas, todo era ruido de armas, todo procurar amparos, y todo traçar de diuersas disposiciones: acudia el Chaen y Capitanes a todas partes, animando a vnos, y reprimiendo a otros: pero se temia el cerco por la desigualdad del poder del enemigo, q al reir del alua dio vista a la ciudad con su poderosa Caualleria; vista bien temerosa para los ciudadanos. Traia la gente diuidida en siete batallas, cada vna de dos, ó tres tercios de compaňias, que se conocian por muchas vanderas y estandartes quarteados de verde y blanco (colores del Rey de Tartaria) y que por el ajore hazian mui luzidos cambiantes; venia el exercito concertado, y marchando con buena orden al son de diuersos instrumentos: guiauan a todo el campo vna luzida tropa de cauallos ligeros que con sus lanças terciadas, en concertado galope rodeauan las siete batallas, y el bagaje que en la vanguardia ultima venia en muchos elefantes y abadas. Con esta orden llegaron a Pitilau Namejoo, famoso templo, poco distante de los muros: alli se detuviieron casi media hora, y despues al son de los instrumentos hizieron vn luzido esquadron de todo el campo en forma de media luna, que abraçaua toda la ciudad en redondo, y retirando el bagaje con alguna cavailleria que le tuviesser amparado, boluieron a marchar de nuevo, hasta que se pusieron a tiro de arcabuz de la muralla, y como